

LOS CIEN AÑOS DE "EL GUEGUENCE"

Este impredecible año de 1983 registra entre tantas efemérides de interés, el centenario de la publicación, por primera vez en letra de imprenta, de una obra de mucha importancia para la cultura hispanoamericana, puesto que representa el mestizaje del español con nuestros viejos idiomas, hoy conservador en formalina.

Una pequeña obra de gran contenido social, de apenas 4355 palabras, de las cuales 103 figuran en náhuatl corrupto, con una que otra interpolación de mangué, es *El Gueguence*, transmitido en una lengua agonizante y un español todavía no domesticado por las reales academias del idioma, que por un hecho muy frecuente fue dado a conocer al mundo por un investigador sajón, el doctor Daniel G. Brinton, que nos dejara para Costa Rica su trabajo "The Ethnic Affinities of the Guetares", que el día menos pensado ofreceremos traducido.

Mucho se ha escrito sobre la aguda producción de teatro colonial y a estas alturas es más fácil adelantar quién no fue su autor, que atribuir a nadie la paternidad de una obra, más comentada que analizada, a cuyas tres primeras palabras, "Mata-teco Dio Mispiales", parecen haber sido la barrera para que muy pocos la leyeran.

Sus ocho protagonistas, entre los que figura el Gobernador y la Suche Malinche, indefinido personaje, grande por su mutismo, reviven un auténtico acto de protesta contra las autoridades coloniales, con una frescura que luego pudo enderezarse contra la dominación yanqui, la rusa o la cubana, para mostrarnos que el descontento popular es idéntico contra la intervención extranjera.

El doctor Brinton, autor de una monumental colección sobre las culturas de América, heredó de su suegro, Chas E. Berendt, los manuscritos que había recogido en cualquier pueblo del Departamento de Masaya en Nicaragua, de labios de nuestros indios, que han mantenido la condición de víctimas, desde el increíble arribo de las tres carabelas a tierras de América.

Cualquiera de estos desconocidos aborígenes pudo haber sido el autor del animado sainete, que es una protesta contra el filibusterismo de la época, que se representaba en los pueblos, generalmen-

te a las puertas de las iglesias, en un idioma que escapaba en su mayor parte a la censura oficial.

Un chorotega por confesión propia, Rubén Darío, se refirió a *El Gueguence*, señalando que su inmortal protagonista, "un viejo" era "el personaje principal de la farsa ingenua que el indio tejó con palabras españolas".

José Martí, en otra alusión a la legendaria comedia-bailete, reconoció que era "la investigación y la astucia con que uno de los americanos de la tribu burló a un alguacil", refiriéndose a los recursos que un pueblo sojuzgado tiene a mano cuando la libertad de expresión es objeto de trabas de parte de la autoridad, sea esta legal o inevitable.

Estos cien años de *El Gueguence*, no marcan propiamente su nacimiento sino su confirmación como un auténtico exponente del saludable mestizaje operado en la Colonia, que dio entre otras cosas, por un injerto parecido aunque en el plan culinario, el nacatamal, llamado con sabiduría en Costa Rica "tamal" a secas, por razones lingüísticas y en reconocimiento a la ilusoria dosis de carne con que se lo acompaña, considerando que "nacatl" es carne, en nahuatl.

En 1977, quien esto escribe hizo pública una edición fassimilar de la obra ahora centenaria de Brinton y es de esperar que al siglo de la publicación del valioso estudio del antropólogo norteamericano, se produzcan manifestaciones de reconocimiento hacia un tesoro de la cultura centroamericana, caracterizado por su vitalidad y permanencia".

Dos destacados pintores costarricenses, también hombres de teatro, Alberto Ucuza y Oscar Méndez, hicieron una traducción en 1978 de la versión recogida por Berendt y llevaron a las tablas *El Gueguence*, con intérpretes del pueblo, con la advertencia de que esa pequeña obra pudiera ser "el eslabón que andábamos buscando para volver a construir un teatro moderno propio, sin copia de otras culturas.

El Gueguence será para siempre una crítica al poder y al cumplirse cien años de su publicación formal y decenas de años más de su vigencia, puede que su mensaje continúe siendo ingrato, por cuanto el mismo *El Gueguence* lo predijo: "Muchachos: ¿para dónde vamos, para atrás o para adelante . . . ?".